

# Masonería y Revolución liberal. La vía de la emancipación humana (1834-1902)

MARÍA JOSÉ LACALZADA DE MATEO  
*Universidad de Zaragoza*

A partir del s. XVIII, Europa y los nuevos estados americanos fueron entrando en un ciclo revolucionario de carácter antropocéntrico con una actitud común de ánimo: conseguir esa bella utopía de que en el mundo no existan ni opresores ni oprimidos. A partir de aquí la libertad, la igualdad, de oportunidades y ante la ley, serán bandera de movimientos revolucionarios de carácter variado. La Revolución liberal no se circunscribe sólo al cambio del sistema político, ni de la estructura económica. En el liberalismo existe también una transformación mental, una actitud de espíritu. En este último aspecto el liberalismo entraña una revolución a largo plazo<sup>1</sup>.

El liberalismo tendrá su expresión política en la creación de un marco jurídico e institucional, su dimensión económica en la base del capitalismo y su vertiente social en la formación de la burguesía. Pero la antropología liberal tiene mayor resonancia que su aparato formal y no da por concluida la revolución mientras no se transforme la mentalidad, el talante de las personas.

En la nueva filosofía el ser humano tiene dignidad en sí mismo. Lleva el germen de su grandeza en lo que puede llegar a ser, mediante el desarrollo de las propias facultades, racionales, volitivas y sensitivas, que existen otorgadas por la naturaleza y no por privilegio heredado. A partir de esta nueva concepción antropocéntrica, y no antes, cobran sentido ideas como libertad e igualdad y es posible —al menos en su concepción utópica— que el desarrollo del sistema fluya hacia la democracia y no

---

1. Puede verse: BURDEAU, G. *Le libéralisme*, Ed. du Seuil. París, 1979.

quede enquistado en atomizaciones individualistas que reproducen círculos de dominación de unos por otros.

La transformación mental es un proceso diacrónico en el que varias generaciones se dan el relevo y previsiblemente pacífico, ya que su ética apela a la tolerancia y a la caridad, es decir a la no violencia. Ahora bien, ¿dónde radica esa diferencia esencial en relación con tiempos anteriores que otorga su alcance revolucionario a la antropología liberal? La vía de la emancipación de la persona humana respecto a normas exteriores y la soberanía sobre sí misma aparece como la nueva aportación frente a los regímenes pasados. La toma de conciencia de persona —extensiva a toda la humanidad y no tan sólo a unos privilegiados— es filosóficamente el fundamento de esta nueva doctrina.

Desde el Renacimiento hasta la Ilustración del S. XVIII se fue produciendo en Europa una transformación filosófico-religiosa que sentó bases al pensamiento liberal<sup>2</sup>. España, a partir de Trento, no participó en esta metanoya. Por el contrario, ahogados los precedentes renacentistas, y arbitrado por la Inquisición se perfiló un modelo de hombre heterocéntrico y la idea de una sola Religión verdadera. Cuando otros países como Bélgica, Francia, Alemania, Inglaterra, Suiza..., entraron en el ciclo de las revoluciones liberales, protagonizadas por la burguesía tenían iglesias reformadas. España continuaba siendo el baluarte contrarreformista<sup>3</sup>.

El pueblo español llegó al S. XIX con escaso nivel de racionalidad y un pronunciado sentido de guerra contra el infiel. Quienes en medio de sus disensiones de carácter político apostaron en la España del S. XIX por la estructuración de un Estado liberal, tenían ante sí unas clases populares en las que la falta de instrucción iba unida a la superstición y ambas a una conciencia encogida-sobrecogida adscrita a umbrales instintivo emocionales. Era pues, una reserva humana manipulable por quienes tuvieran el carisma o el resorte oportuno para movilizarla.

Sin embargo, la libertad y la razón no pueden ir disociadas, todos sabemos que una libertad teórica sobre personas incultas y/o emocionalmente mediatizadas puede resultar una jaula de oro para la esclavitud. La libertad, en este aspecto, supone desvinculación respecto a fuerzas exteriores, ya sean naturales o sobrenaturales, para lograr un señorío consciente sobre ella. En su sentido filosófico, lejos de abandonar al hombre a sus instintos, entrafña la racionalidad, la soberanía de la persona sobre sí misma y su entorno y va unida a la posibilidad de progreso.

---

2. Sobre la transformación en Europa Cfr. BURY, John *La idea del progreso*. Alianza. Madrid, 1971. Y KAMEN, H. *Nacimiento y desarrollo de la tolerancia en la Europa moderna*. Alianza. Madrid, 1987 (1a ed. 1967).

3. HERRERO, J. *Los orígenes del pensamiento reaccionario español*. Alianza. Madrid, 1988 (1a ed. Cuadernos para el Diálogo 1971). Ha estudiado este espíritu contrarrevolucionario que en los inicios del S. XIX, soñó con vencer políticamente a las fuerzas de la revolución liberal sobre la base de un espíritu católico medieval, es decir anterior a la Reforma, ver pp. 330-344.

La transformación es radical frente al universo anterior: una nueva fuerza dinámica incidía sobre el mundo antiguo estático, jerarquizado por disposición de una supuesta divinidad externa.

La mentalidad liberal no es fruto maduro en la España del S. XIX. Las instituciones difícilmente podían asegurar el sistema sin esa transformación moral, de conciencia. Y así, se imbricaron dos revoluciones: la Reforma pendiente del humanismo renacentista, y la Revolución política del S. XIX. Mientras se realizaba formalmente la revolución liberal, a partir de Isabel II, fueron tomando formulación doctrinaria dos Españas: la «liberal» y la «antiliberal», enraizadas en dos proyectos antropológicos opuestos y excluyentes.

Esta disociación cimentó nuestra historia contemporánea. Quienes creyeron en la revolución promovieron una corriente de pensamiento-actividad educativa encaminada a conseguir un nuevo tipo de persona, imprescindible para hacer posible la sociedad liberal en todos sus postulados: un ciudadano nuevo autónomo y racional, frente al heterónimo y pasional del A. Régimen. La heteronomía pasó a ser una resistencia contrarrevolucionaria y conservadora en general, a la que unió su suerte la rama española del catolicismo. Parecía aspirar con ello a jugar una baza semejante a la de Trento, sólo que esta vez, internacionalmente había un sistema de relaciones político-económicas y de poder diferentes.

## **I. RESISTENCIA A LA ANTROPOLOGIA LIBERAL: FORMA DE CONTRARREVOLUCION Y ANTILIBERALISMO EN GENERAL**

A partir de 1875 la contrarrevolución en España vio necesario participar en las instituciones liberales; pero escondía una baza manteniendo el dominio sobre las conciencias, a partir del cual se planteaba la recatolicización del Estado. La España antiliberal, con la pretensión de conservar el auténtico ser español y la única religión verdadera, se filtró desde la médula en el Estado, no para actuar en él, sino con la secreta aspiración de suplantarlo. Menéndez Pelayo y otros pensadores con la inteligencia puesta al servicio del dogma crearon el paradigma para esta España que pretendía cerrar el ciclo de las revoluciones liberales sin que el libre-examen, la libre-conciencia y en suma la capacidad de autonomía se generalizase en todas las capas sociales y sin que otras religiones compitieran con la existente; lo que equivale a inmunizarse el sarampión sin pasarlo.

La antropología contrarrevolucionaria parte de una idea negativa respecto a las posibilidades de la naturaleza y la razón humana. La salvación está en la interpretación de la Revelación hecha por el propio Dios a la Iglesia católica. Verdad y Fe se identifican. La humildad y la resignación inmovilista son las virtudes por excelencia. Sin embargo, la

vía antiliberal no podía negar el axioma, de origen cristiano, de la racionalidad y libertad humana. Muchos publicistas, a lo largo de la Restauración, se ocuparon de definir el modelo antiliberal de persona. Ortí y Lara hubo de moverse por una sinuosa línea de equilibrio para exponer con lujo argumental que la ciencia fruto de la razón del hombre era imposible que no entroncase con la Razón divina, claro que la contenida en la Revelación, y ésta a su vez depositada en la ortodoxia católica<sup>4</sup>.

La lucha contra la masonería y contra el catolicismo liberal, fue objetivo preferente de la contrarrevolución. Un heroico exponente de este drama de la conciencia escindida española, fue Fernando de Castro, quien no sólo remontó una crisis prácticamente insalvable, en su tiempo, sino que la dejó simbólicamente reflejada para la posteridad, definiéndose a sí mismo como: «un sacerdote que ha perdido la virginidad de la fe; pero que ha ganado en cambio la maternidad de la razón»<sup>5</sup>.

Desde la España antiliberal pero a través de los cauces modernos de la asociación, los partidos y la prensa se dio, con la consigna de exterminar al adversario, un auténtico despliegue de fuerzas para reinstaurar el modelo de persona arriba insinuado.

Así por ejemplo, mientras adquiría forma política «La Unión Católica», en la prensa se aludía a la armonía de la creación revelada al hombre a través de la Iglesia y destruida por la soberbia y el amor propio del espíritu anticatólico contenido en el resto del orbe y preferentemente en «los católicos a medias», a quienes advertía, suplantando la personalidad de Jesucristo en el Juicio Final, que éste les dirá: «No os conozco». Después, identificando «la Sabiduría Infinita de Dios» con la doctrina predicada desde la revista, censuraba al católico liberal por no aceptar todos los dogmas o los preceptos. Lo que veía equivalente a: «traer a Dios a juicio y sentenciar con soberbia luciferina en el tribunal de nuestra limitada razón, que la Sabiduría Infinita se engaña, que la bondad eterna nos quiere engañar; es hacernos superiores a Dios: este no es espíritu católico, sino sectario y diabólico»<sup>6</sup>.

Un autor extranjero bien admitido en estos medios fue el antiliberal P. Ramière (S. J.) de quien Jaime Borrás tradujo y publicó *La bancarrota del liberalismo y el Catolicismo liberal*<sup>7</sup>. Ortí y Lara desde su revista *La Ciencia cristiana* trató la difusión de esta obra consagrada: «al examen y refutación del gran error de los tiempos modernos, y a establecer, en

---

4. Ver como ejemplo: ORTÍ y LARA *La Ciencia y la Revelación*. Madrid, 1881.

5. ABELLÁN, J. L. *Fernando de Castro. Memoria testamentaria. El problema del catolicismo liberal*. Castalia. Madrid, 1975. Y el trabajo de PECELLIN LANCHARRO, M. *El Krausismo en Badajoz. Tomás Romero de Castilla*. 1987.

6. *El Mensajero del Corazón de Jesús*, octubre, 1883 (p. 259-267).

7. RAMIERE, *La bancarrota del liberalismo y el Catolicismo liberal*. Barcelona, 1876. Es autor también de *La soberanía social de Jesucristo*, libro en el que explica como la sociedad moderna ha situado a Jesucristo fuera de la ley.

oposición a él la verdadera doctrina de la Iglesia en orden a los principios que deben servir de base al orden social, siendo única garantía de la paz y prosperidad de los pueblos»<sup>8</sup>.

La conciencia de pecado y debilidad, es intrínseca a este modelo de persona, que debe colocar la soberanía en manos de un confesor e individuos respetables, que no son precisamente los intelectuales liberales. La oración y frecuentar la confesión-penitencia-comunión son ayuda a la salvación eterna, para la que prima la fidelidad a la fe, sin caer en la tentación de escuchar la voz de la razón. El proselitismo es fundamental para que la anulación del amor propio encuentre su natural compensación. Así, quien ha renunciado al orgullo de ejercitar su propia razón, puede sentirse enviado del propio Dios a una misión de regeneración Universal.

El Apostolado de la Oración fue un movimiento bien significativo dentro de estos horizontes. Se puede seguir su espíritu a partir de *El Mensajero del Corazón de Jesús*, una revista, vinculada a la Compañía de Jesús, que apareció en Bilbao en 1883 y estaba destinada a una larga vida. En él subyace un modelo antropológico fundado en dos directrices:

— La personal, sustentada sobre la mansedumbre y la humildad como virtudes cristianas por excelencia, encaminada a atemperar y sojuzgar las pasiones, con las escasas y viciadas fuerzas de la naturaleza humana y con el don divino de la Gracia.

— La social, política, religiosa, inseparables en esta visión. Basada en una práctica religiosa fundamentada en la oración, la devoción al Corazón de Jesús y también a la Virgen en sus diferentes advocaciones y a los santos. La dimensión fraterna se ejercía por el apostolado, para tratar de difundir la doctrina correcta.

La educación se movía dentro del espíritu señalado. Cabía también un sentido integral, en aparente concordancia con el moderno: «El arte de la educación consiste en cooperar con la naturaleza humana para conducir al niño a la plena expansión de todas sus facultades, físicas, intelectuales y morales», decía una revista católica. Pero, los caminos divergen puesto que estas capacidades se subordinan a personas, situaciones o jerarquías previamente establecidas. Siguiendo a la misma fuente, vemos que la capacidad primera a desarrollar es la «obediencia filial», correlativa a la magnificación de la figura del padre que debe «mantener el orden y la disciplina de la casa y ejercer la autoridad suprema». Este encarna la razón, la madre, el sentimiento. Insiste en la necesidad de dejar en la mente infantil, bien interiorizadas las «graduaciones de rango entre padres e hijos, hermanos y hermanas, señor y criados», trasladables las restantes relaciones laborales, sociales y políticas. El proyecto queda

---

8. *La Ciencia cristiana*, Madrid, 1877. vol. I pág. 75.

enraizado en las directrices ortodoxas para «caminar abroquelado con todas las armas espirituales que nos comuniquen la gracia de Dios»<sup>9</sup>.

En suma, el modelo de persona estaba basado en el universo teocéntrico medieval. La sociedad moderna requería una concepción antropocéntrica.

## II. LA ANTROPOLOGIA LIBERAL: POR LA EMANCIPACION HACIA LA AUTONOMIA

Si concebimos como base de la libertad la capacidad de elegir, con vendremos que son necesarias dos condiciones, una interior al individuo —las facultades de percepción y de relación con otros seres y otra externa —el sistema de relaciones políticas y sociales—. Situados en esta perspectiva, es evidente que el ámbito de la libertad se amplía conforme las instituciones políticas, las leyes lo permiten; pero también en la medida en que la persona desarrolla sus capacidades y, por consiguiente, es más dueña de sí misma, más autónoma.

El paradigma se vuelve con el antropocentrismo: el hombre se respeta a sí mismo y a los demás, puesto que cree en la dignidad de la persona y no en la naturaleza caída, y así coopera en la obra de la creación mediante el desarrollo de las facultades: racionales, volitivas y sensitivas. Insinúa una moral autónoma: el bien o el mal están en la naturaleza de las cosas y no en relación con premios y castigos que condicionan el espíritu a una dependencia externa. De análoga manera, entre hombres libres y soberanos se facilitan relaciones de igualdad, no sumisión y con el talante debido de fraternidad. La ciencia es depositaria del avance de la humanidad mediante la razón y la sensibilidad. El hombre racional y libre, con la guía de su conciencia, a través de la humanidad puede, en último extremo, si así lo quiere, elevarse hacia Dios.

Esta nueva mentalidad-actitud se encuentra en planteamientos venidos desde la masonería y desde el mundo profano.

### a) La masonería en la liberación de la persona humana

Un paso previo a la libertad es la desvinculación del antiguo dueño. Es evidente que en el caso español había una batalla por ganar al clericalismo en general y al jesuitismo en particular como representantes de las últimas estribaciones de la moral heterocéntrica. Desde medios clericales

---

9. *La Ilustración Católica* 15 diciembre 1889, n.º 35 (pp. 410-412) Art. de Ildefonso Antonio Bermejo. Sobre el marco de la educación conservadora, ver LÓPEZ CORDÓN, V. en *Ier Coloquio de Segovia sobre Historia Contemporánea de España*. La mentalidad conservadora durante la restauración (pp. 71-109). S. XXI. Madrid, 1985.

y anticlericales se desató una satírico-violenta polémica, bien expresiva de este ambiente, que razones de espacio obligan a soslayar en este momento. Según parece, la desvinculación propuesta desde medios masones era respecto a los intermediarios temporales, la tónica dominante es la interiorización del Ser Supremo. El hombre por ésta vía no necesariamente llega al ateísmo, ya que la naturaleza y la razón se consideran manifestaciones de la divinidad. Al ser más capaz comprende mejor a su creador pues participa más de El.

Esta vía moderna de emancipación puede seguirse en *La Luz*, periódico librepensador, fundado y dirigido por el masón Rosendo Arús, se expresaba en estos términos: «La libertad supone un desarrollo intelectual lo suficiente elevado el cual denominamos razón»... «El hombre ignorante de cuanto le rodea está a merced del mundo exterior y dominado por sus necesidades; pero más tarde la experiencia le enseña a domar las fuerzas de la naturaleza, reacciona sobre ella, la transforma y domina a su vez»... «La libertad crece con las luces del hombre, cuanto más se desarrolla su inteligencia, más se extiende y engrandece el dominio de su libertad»<sup>10</sup>.

*La Razón*, periódico masónico que en Castellón se abría camino frente a posiciones carlistas, explicaba pedagógicamente: La esclavitud moral es la del «hombre sujeto y dominado por las pasiones». Indicaba cómo la masonería trabajaba por emancipar a la persona: «le obliga a que las necesidades orgánicas no se transformen en deseos vehementes; y con ejemplos le manifiesta que en la práctica de las virtudes, en la cumplimiento del deber, en la resignación cuando la desgracia aflige, y en el trabajo que todo lo ennoblece se encuentra la fuente de todo bienestar, el origen de toda felicidad». De otro lado definía la esclavitud intelectual como la del «pensamiento y la conciencia humana y continuaba: «Es un esclavo y bien desgraciado, el ser miserable que teniendo fósforo en su cerebro, no puede pensar porque su conciencia se lo prohíbe, y esta se haya monopolizada por el fanatismo más absurdo»... «Combate la masonería esta clase de esclavitud, porque ya que tiene derecho el hombre a la libertad de pensamiento, tiene el deber de pensar sin extrañas influencias, libre del fanatismo que es la sombra de la razón, lejos de la ignorancia que es la negación del criterio. Y como la conciencia es el tribunal que discierne lo bueno de lo malo, lo justo de lo injusto, debe hallarse emancipada completamente, libre de toda esclavitud, fanatismo e intolerancia que tiende a desvirtuar la severidad y la imparcialidad de sus juicios»<sup>11</sup>.

Se reconocía, también, la dimensión religiosa del cristianismo primitivo, antes de que su espíritu liberador fuese estructurado y manipulado por la estructura jerárquica de la Iglesia católica. Este espíritu cristiano

---

10. *La Luz* 8 nov. 1885. n.º 2. El librepensamiento dentro de la masonería tiene su estudio en: ALVAREZ LÁZARO, P. *Masonería y librepensamiento en la España de la Restauración*. Publicaciones Universidad de Comillas. Madrid, 1985.

11. *La Razón* Castellón, n.º 19, 25 agosto 1889.

contempla: la perfectibilidad de la persona, la vivencia religiosa, evangélica mediante la caridad, concebida como amor y tolerancia y la religión como una forma individual —autónoma de transcendencia. El párrafo siguiente es significativo: «También el cristianismo, rama desprendida del árbol masónico, fue calumniado mientras vivió oculto en los bosques, en las cuevas y en los cementerios, abrazado en secreto a la verdad, inspirado en el amor al prójimo, y ocupado a todas horas en investigar la manera y medios de enjugar las lágrimas de sus hermanos, de socorrerlos en sus necesidades y de elevar su espíritu a la Inteligencia Suprema; y dejó de serlo y perdió su carácter masónico cuando, penetrando en los palacios y creyendo apoderarse del corazón, de la voluntad, de los tesoros de los ricos de la tierra, levantó catedrales, quiso competir en vanidad con los soberbios, y sólo consiguió en su extravío y alejamiento de la verdad, dar muchos y famosos auxiliares a los déspotas que vivían del embrutecimiento, pobreza y debilidad del pueblo. Desde entonces el cristianismo desapareció para dar plaza al Romanismo»<sup>12</sup>.

## b) Educar para la autonomía

Era preciso un hombre nuevo para un Estado nuevo. Este proyecto tiene su exponente más señalado en la obra emprendida por la Institución Libre de Enseñanza. El proyecto de antropología liberal en España tiene en Francisco Giner de los Ríos, el «maestro de maestros»<sup>13</sup>.

La labor pedagógica de Giner de los Ríos se centró en despertar el ser interno individual y ponerlo en correlación armoniosa con la naturaleza y con la vida social y transcendente. Es muy significativo de su mentalidad el discurso inaugural del curso 1880-81 de la I. L. E. Decía del método intuitivo. «El es quien, rompiendo los moldes del espíritu sectario, exige del discípulo que piense y reflexione por sí, en la medida de sus fuerzas, sin economizarlas con imprudente ahorro; que investigue, que arguya, que dude, que despliegue las alas de su espíritu, en fin, y se rinda a la conciencia de su personalidad racional». La escuela está llamada a desarrollar las capacidades del individuo y después debe desaparecer para dar paso a la persona autónoma, «para que, emancipado totalmente de su tutela bienhechora, entre en plena posesión de sí mismo y entre también

---

12. *Boletín Oficial del Gran Oriente España* n.º 2, 15 mayo 1871 (pp. 66-8).

13. Sobre la Institución Libre de enseñanza son referencia obligada los trabajos de: CACHO VIU (1962), IVONNE TURYN. (1963), GÓMEZ MOLLEDA. (1966), GIL CREMADES (1969) y (1975) Estudios recientes sobre Giner de los Ríos, han puesto el acento en la idea de razón y libertad. Son especialmente indicativos, dentro de la línea que venimos señalando: LAPORTA, F. J. *Antología pedagógica de Francisco Giner de los Ríos* Santillana, Madrid, 1988. Puede verse pp. 29-35 un claro y expresivo resumen sobre este tipo de educación, que enlaza con Montesinos y Froebel (pp. 26-28), y, en suma, prepara las bases al liberalismo. LÓPEZ-MORILLAS, J. *Racionalismo pragmático. El pensamiento de Giner de los Ríos*. Alianza. Madrid, 1988, que entre otras cosas, pone de relieve el sentido de redención por la enseñanza posibilitado por la obra de Giner.

al concierto del mundo, el ánimo orientado y sereno, armado de todas las armas y apto para llevar de frente las múltiples relaciones de una vida cada vez más compleja»<sup>14</sup>.

Este tipo de educación racional e integral propone un nivel de perfeccionamiento al que no todos pueden o quieren llegar. Pero el acceso a este privilegio en el espíritu de la Institución está basado en el mérito personal y no en el de la herencia, lo que le hace ser plenamente liberal y moderno. Desde esta perspectiva es también democratizador, ya que respeta todos los grados intermedios de evolución y contempla gran variedad de especializaciones, conforme a las aptitudes de cada cual. El objetivo es que cada trabajador aporte aquello para lo que mejor dotado está, a fin de no degradarse personalmente y favorecer a la comunidad social.

La emancipación buscada no es exclusiva de la clase asentada, sino que se extiende hacia sectores no integrados, infrautilizados en la nueva sociedad, por estar sin homologar el papel desempeñado hasta entonces. La mujer, discriminada por cuestión biológica y el obrero por extracción social, eran motivo de atención preferente.

## **b') La emancipación de la mujer**

La mujer estaba lejos de participar en el nuevo sistema por numerosos conceptos. La falta de autonomía heredada estaba acuciada por una mentalidad educativa y social que le exacerbaba el sentimiento. Volvemos nuevamente a la cuestión básica de despegar del mundo instintivo hacia el racional. La forma de religiosidad dominante explotó esta disposición, como vía contrarrevolucionaria.

Era ficticio atribuir un papel centro en el hogar, a quien no era la cabeza, sino el corazón de la familia. Las nuevas relaciones políticas, económicas y sociales, reclamaban conocimientos nuevos tanto para criar y educar a los hijos, como para reaccionar ante situaciones imprevistas. La mentalidad social dominante, estrechaba el círculo de dependencia impidiendo el acceso al mundo laboral.

Las directrices del primer feminismo liberal en España se centraron sobre los puntos indicados. Fueron abordados de manera conjunta con la ocasión propiciada por la revolución de octubre de 1868 en las Conferencias dominicales para educación de la mujer (1869), a las que Fernando de Castro dio viabilidad desde el Rectorado de la Universidad de Madrid<sup>15</sup>.

---

14. *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*. Giner de los Ríos, discurso inaugural del curso 1880-1881. Recogido en LÓPEZ MORILLAS, Juan (selección de textos y prólogo) *Giner de los Ríos Ensayos* Alianza. Madrid, 1969.

15. UNIVERSIDAD DE MADRID *Conferencias dominicales para la educación de la mujer*, CASTRO de, F. *discurso inaugural* 21 febrero 1869. Madrid. Imp. Rivadeneyra, 1869.

Fernando de Castro en su discurso inaugural reconoció en el Renacimiento y la Reforma los antecedentes que «contribuyeron a esclarecer la verdadera doctrina de Cristo sobre que la mujer no es esclava, sino compañera del hombre», y dejó entrever la idea de la unidad de la especie humana, cimentada sobre la idea de perfectibilidad puesto que «el fin general de perfeccionarse y de realizar la naturaleza humana obliga lo mismo al hombre que a la mujer» y de racionalidad ya que «la personalidad racional arranca en ambos de igual origen, de su semejanza con Dios, expresada en la unidad e identidad de la conciencia»<sup>16</sup>.

Este enfoque no es ajeno a la masonería que, entre otros apoyos, dio el de la prensa periódica para difundir la iniciativa. Concepción Arenal hizo de portavoz en *La Reforma*, *Las Cortes* y *La Iberia*<sup>17</sup>.

La Asociación para la enseñanza de la mujer fue otra rama del mismo proyecto, y orientó buena parte de su actividad en abrir puertas a la incorporación femenina al mundo del trabajo. Se formó a partir de un primer Ateneo de Señoras<sup>18</sup> inaugurado el 2 de febrero de 1869. La Escuela de Institutrices y las de Comercio, Correos y Telégrafos serán en los años 80 exponentes de estas conquistas. La Institución Libre de Enseñanza respaldó universitariamente estas carreras y trabajó por transformar la mentalidad mediante la coeducación<sup>19</sup>.

## b”) La capacitación del obrero

El liberalismo al romper con el estatismo estamental propugna una sociedad por clases con posible permeabilidad mediante el mérito personal. La línea consecuente con esta filosofía trabajó por instruir al obrero de manera que mejorase sus posibilidades de competir en el mercado de trabajo. Su sentido de educación contempló tres dimensiones: la personal, desde la instrucción elemental hasta los conocimientos de economía, política, derecho etc..., la técnica, que le posibilitara ser mejor cotizado en

---

16. *Ibidem*.

17. Sobre la relación de estos trabajos con la masonería: MÁRQUEZ, F., POYAN, C., et al. *Masonería en Madrid*. Avapies. Madrid, 1987.

18. Los primeros estatutos del Ateneo no podían ir más allá del papel de la mujer en el hogar, aunque tácitamente contenía un espíritu transformador. Ver ej. Art. 1.º... «se propone instruir a la mujer en todos los ramos de una educación esmerada y superior, para que por sí misma pueda instruir y educar a sus hijos haciéndolos buenos ciudadanos y excelentes padres de familia»... Art. 4.º «Se establecerán por la noche conferencias, y de día cátedras desempeñadas por personas de capacidad con el objeto siempre de instruir y moralizar a la mujer, para que educando a las madres, puede regenerarse la sociedad. *Estatutos y reglamento interior del Ateneo Artístico y Literario de señoras de Madrid*. Madrid, 1869. 16 pp.

19. Puede verse DI FEBO, G. «Orígenes del debate feminista en España. La escuela krausista y la Institución Libre de Enseñanza (1870-1890)» en *Sistema*, enero 1976, n.º 12. Una imprescindible fuente documental en JIMÉNEZ LANDI, A. *La Institución Libre de Enseñanza*. Taurus. Madrid, 1973, y segunda parte en dos volúmenes, Taurus. Madrid, 1987.

el mundo laboral y la religiosa, dentro de los presupuestos liberales anteriormente insinuados.

Muchos masones están presentes en esta línea y en la formación de asociaciones semejantes a las de la Europa liberal para la educación popular; aquí, condenadas a la precariedad. Entre ellas, El fomento de las Artes, un puntal para la recepción en España de la Primera Internacional, fue la sociedad de más larga vida. Anselmo Lorenzo recordaba con agrado, años más tarde, como allí se daban cita los elementos liberales ilustrados de Madrid<sup>20</sup>.

En la apertura del curso académico de esta sociedad, en 1885, Rafael María Labra aludía a su carácter interclasista y a que en los casi 40 años de existencia se había preocupado de la educación de los artesanos encaminada a difundir los avances científicos y respetando la libertad de conciencia: «De ningún modo podemos hacernos cómplices, siquiera con nuestro silencio, de esa confusión de ideas y de esa verdadera violencia a lo más sagrado de la conciencia humana, que una escuela político-religiosa, hoy desgraciadamente en privanza, pretende realizar quitando a las sociedades su carácter esencialmente civil y donde la libertad y el mutuo respeto constituyen las piedras angulares, la superior condición que les asegure, cuando menos la simpatía de los hombres de todas opiniones y todas procedencias que viven en el seno de la sociedad contemporánea<sup>21</sup>.

El Fomento de las Artes fue un exponente de la línea que venimos señalando, cuando respondió al cuestionario enviado por la Comisión de Reformas Sociales, en 1884, para estudiar la situación de la clase obrera. Recordó el principio de que todas las libertades tienen su origen en la naturaleza humana y en el derecho que a cada hombre compete de desenvolver sus facultades como mejor le plazca, sin otras limitaciones que el uso racional que de ellas deba hacer y el propio derecho que a los demás hombres corresponda»<sup>22</sup>.

Al responder a la pregunta relativa a los defectos morales de los obreros, decía «... mientras la sociedad no realice la vida del derecho de todos sus miembros, que es en relación con el deber la propia justicia; mientras la sociedad absorba al individuo sin respetar su autonomía, y no ponga a su alcance, a la par que la mayor suma de bienes expeditos y amplios a desenvolver sus facultades con entera seguridad, libertad y garantía; mientras coarte o cohiba las respetables atribuciones del mismo

---

20. LORENZO, A. *el proletariado militante* (Prólogo y notas Álvarez Junco, J.) Alianza. Madrid, 1974.

21. COMISION DE REFORMAS SOCIALES *Información escrita practicada en Madrid*. Tomo II. Minuesa de los Ríos. Madrid, 1890. (Ed. Facsímil Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid, 1985). El Fomento de las Artes, discurso de D. Rafael María Labra, leído el 11 de octubre de 1885. (p. 329-340).

22. *Ibid.* D. Antonio Sendrás y Burín (p. 351).

que deben ser libérrimas como propiedades y atributos del ser, dignificando así al hombre en vez de deprimirle; mientras la economía y el orden social no se funde en el trabajo a fin de que el hombre que despliega actividades no sea mirado como máquina o productor de la riqueza que no ha de disfrutar, sino para los fines de la avaricia y del inmoderado deseo de riquezas que anima e impele a los menos; mientras el orden y la sociedad mantengan la impostura teocrática como castigo del primer hombre; mientras la sociedad y el orden no sean la armonía y la paz en vez de la guerra y la persecución, en una palabra contraria a la ciencia; mientras el orden social sea el santo y seña de los ambiciosos parásitos y merodeadores de la costa pública, y por ende la sociedad continúe en su antisocial organización de sociabilidad racional científicamente considerada; mientras la influencia clerical y jesuítica domine la conciencia, y en particular a la mujer, no hay razón para exigir moralidad a las clases ignorantes...»<sup>23</sup>.

Y sobre el escepticismo religioso de las clases obreras, podía leerse: «Continuando la Iglesia en su terca guerra al progreso y a la libertad, sólo consigue separar en vez de unir y la filosofía racionalista no puede encontrar más poderosos medio de propaganda para la difusión de sus doctrinas»... «el obrero de las grandes ciudades españolas sabe ya que la moral no es patrimonio exclusivo de las religiones positivas, y en su conciencia y en su propia dignidad encuentra el medio de sustraerse al influjo de las malas pasiones»... «Si los representantes del catolicismo hubiesen comprendido mejor su misión, ya estarían preparando el camino para la reforma que los tiempos modernos reclaman, y sin alterar sustancialmente las bases del dogma, podría esperarse en el mundo el renacimiento religioso en armonía con las modernas sociedades»<sup>24</sup>.

En sentido análogo trabajaron la Escuela Nueva y la Escuela Moderna. La idea de persona con posible perfectibilidad, con dignidad dentro de sí misma servía de base a la naciente conciencia de clase. Francisco Ferrer Guardia, además de masón, anarquista y víctima propiciatoria tras los sucesos de la Semana Trágica, ofreció un proyecto de persona en la línea que venimos señalando. A través de la autonomía semejante a la de Giner de los Ríos, aunque esta vez desde el librepensamiento, entraba de lleno en el laicismo.

La Escuela moderna se planteaba la educación como germen transformador del individuo y con ello de la sociedad. Se buscó la educación integral, cimentada sobre el principio de racionalidad. La educación no debía de ser discriminatoria, para lo que era imprescindible la coeducación, y por igual razón no debía estar condicionada por la división en clases.

---

23. *Ibid.* Informe D. Victoriano Doctor (pp. 426-429).

24. *Ibid.* Informe de D. José García y García (pp. 431-436).

Del conjunto de su enseñanza se desprendía una moral autónoma, compatible con la justicia social<sup>25</sup>.

## Epílogo

Hemos localizado un proyecto de persona renovada, acorde con el marco institucional de la Revolución liberal, que se encuentra dentro del espíritu y actividades de la masonería. La masonería que tiene que ver con la concepción antropológica de carácter liberal - moderno, por lo que se convirtió en un puntal para la recepción del liberalismo en España. Frente a esta obra se alzó la resistencia de otra España antiliberal y católica en unos términos que revelan al análisis una profunda sima en la conciencia española. Se ven pugnar dos líneas de pensamiento que corresponden a dos formas de superestructura ideológica —comprensible dentro del proceso de transición entre el antiguo y el nuevo régimen—. Estamos ante dos actitudes de espíritu radicalmente opuestas entre sí que insinúan dos Españas sin resquicio para el diálogo:

— La teocéntrica, que fue poderosa en el marco institucional del Antiguo Régimen. Permaneció al margen del mapa de las reformas que transformaron Europa durante la Edad Moderna y por eso, será vista a lo largo del S. XIX como esperanza de palanca contrarrevolucionaria por las potencias europeas de la Santa Alianza. Esta España se declaró «antiliberal» y «antimasónica», era la existente. A pesar de las batallas económicas y jurídicas que le ganó el liberalismo en el s. XIX conservó su red de implantación en la mentalidad. De ella dan testimonio arquitectónico: catedrales, monasterios y ermitas.

— La antropocéntrica, heredera de la reforma erasmista que sofocó el aparato inquisitorial. También tiene apoyo en Europa. Esta España, la «liberal», en el S. XIX está todavía por conocer. Será una incisión, posibilitadora de la emancipación mediante una ascesis personal liberadora, que mantendrá carácter revolucionario durante mucho tiempo. Las arquitecturas que la representan son de nueva planta: academias, ateneos, casinos y tertulias de café.

El enfrentamiento de ideas observado es algo profundo que va más allá de la elucubración, para filtrarse medularmente sobre los planos de la práctica política y de la realidad social. Este desdoblamiento confesional está presente y condiciona las nuevas estructuras y aparatos de poder en que se va materializando el Estado políticamente liberal español. Al llegar a España la onda de expansión de la Revolución francesa quedaba

---

25. Puede verse, FERRER GUARDIA, F. *La escuela moderna*. Ed. Júcar Marid, 1976. Es muy indicativo un libro de lectura que tradujo Anselmo Lorenzo para la escuela: GRAVE, J. *Las aventuras de Nono*. Barcelona, 1905. (Ed., facsímil, Barcelona, 1980).

a la contrarrevolución un profundo reducto de poder: mantener la heteronomía de las conciencias en manos de la Iglesia Católica. Despertar la autonomía era la esperanza revolucionaria.

A la vista de las observaciones precedentes no es aventurado plantear que este tipo de liberalismo: racionalista, anticlerical, radical, en el que la masonería está presente, no debería estudiarse como una ideología de clase. Defendido por personas de extracción burguesa en toda su amplitud, llegando a tener aristócratas en la misma causa, es repudiado y perseguido por quienes están en correlativo nivel económico o de poder político. Se revela, pues, que dentro de la clase triunfante, hay una lucha interna.

En esta zona de confluencia masónico-profana en clave moderna, hay presupuestos emancipadores de la conciencia, laicos y racionalistas que sirven de nexo para el diálogo con posiciones obreristas que tienen alcance revolucionario sobre el Estado liberal como son los socialismos y el anarquismo<sup>26</sup>. La línea observada, es heterogénea en cuanto a su composición social y también en cuanto a la política. Está unida por la búsqueda de un proyecto de persona nuevo, que resulta interclase e interconfesional.

El hecho de llegar al siglo XIX con la reforma religiosa pendiente, modifica de raíz el punto de partida para el liberalismo español. Su imbricación dentro de la Revolución política abre una perspectiva, sobre la que queda mucho por reflexionar.

A modo de conclusión final: asumida la idea de revolución «desde arriba» y la de revolución «desde abajo», no estaría de más reclamar espacio historiográfico para otra forma de revolución «desde dentro». La transformación mental, la metanoya, a que nos hemos venido refiriendo está en la órbita de un cambio radical como es el pasar del individuo de heterónimo a autónomo. La toma de *conciencia de persona* no es menos transcendental que la de *clase* para comprender nuestra historia contemporánea.

---

26. FERRER BENIMELI, J. A. «La masonería española y la cuestión social» en *Estudios de Historia Social* enero-junio, n.º 40-41, pp. 7-47 Madrid, 1987. Plantea la relación con la masonería de líderes obreros socialistas y anarquistas.